

# TEMPLO HERMANA TERESA



**“Dicotomía”**

**21/9/2024**

## **“Dicotomía”**

**Queridos hermanos y hermanas. En esta Ceremonia de hoy queremos compartir unas palabras respecto a un tema muy importante. Hace unos días Carlos nos ha compartido esta frase:**

***“Cambia la manera de ver lo malo por lo bueno y todo cambia”***

**A lo largo de nuestras vidas, nos enfrentamos a momentos que desafían nuestro entendimiento, nuestras emociones y, a veces, incluso nuestra Fe. Es fácil ver lo malo, lo doloroso, lo injusto, y permitir que estas experiencias nublen nuestro juicio, llenen nuestra alma de amargura, y nos lleven por caminos de desesperanza. Pero,**

**¿Qué sucedería si, en lugar de enfocarnos en lo negativo, pudiéramos cambiar la perspectiva con Fe?**

**¿Qué pasaría si comenzáramos a ver el lado bueno en cada experiencia, incluso en aquellas que parecen adversas con Fe?**

**Este cambio de visión no es simplemente un truco psicológico; es una transformación profunda que quizás nos permite redirigir nuestras emociones, pensamientos y acciones hacia el bienestar, la gratitud y el crecimiento. El poder de la perspectiva es tal que puede cambiar por completo nuestra realidad. Al cambiar la manera en que percibimos las dificultades, dejamos de ver obstáculos y comenzamos a ver oportunidades. Al cambiar nuestra forma de ver las crisis, en lugar de hundirnos en la desesperación, nos abrimos a posibilidades de resiliencia y**

**superación. Es aquí donde no solo participa la Fe, sino que también participa la esperanza.**

**Vivimos en un mundo que constantemente nos presenta retos. Desde problemas personales hasta situaciones sociales y globales, siempre hay algo que parece estar fuera de nuestro control y que podría llevarnos a ver lo malo. Sin embargo, hay una verdad profunda en la idea de que la manera en que percibimos el mundo no solo afecta nuestra interpretación de los hechos, sino que determina nuestra realidad interna.**

**Por ejemplo, una persona que atraviesa una situación económica difícil puede ver solo la falta de recursos, el temor al futuro, y la presión de las responsabilidades. En ese mismo contexto, otra persona, comprometida con su propia Fe, podría ver la oportunidad de aprender, de reinventarse, de fortalecer su carácter y de encontrar nuevas soluciones creativas, como resultado de su Fe y esperanza.**

**¿Qué diferencia a estas dos personas?**

**No es la situación externa, sino su manera de verla a través de su Fe. La primera se paraliza por el miedo y la desesperanza, mientras que la segunda se motiva por la posibilidad de superación. No es que una situación sea inherentemente buena o mala, sino cómo la interpretamos, es lo que la convierte en una u otra.**

**Este principio se extiende a todos los aspectos de la vida. En las relaciones, podemos centrarnos en los defectos de los demás o en sus virtudes. En el trabajo, podemos ver solo las dificultades o las oportunidades de crecimiento. Incluso en momentos de enfermedad o pérdida, aunque el dolor es inevitable, la manera**

**en que lo enfrentamos puede hacer una diferencia monumental. Si cambiamos nuestra forma de ver, y redoblamos nuestra Fe con la oración, tal vez, todo cambie, porque nuestra percepción es el lente a través del cual vivimos.**

**Cuando cambiamos nuestra percepción de lo malo a lo bueno, no solo afecta nuestro estado mental y emocional, sino que también influye en el mundo que nos rodea. Las personas que eligen ver lo bueno, incluso en las circunstancias más difíciles, son las que inspiran a otros, las que atraen soluciones y las que son capaces de superar las adversidades y esto se puede lograr con una palabra de dos letras hermanos y hermanas: “con Fe”.**

**Esto no significa que ignoremos lo malo o que vivamos en una burbuja de negación. Reconocer las dificultades es necesario, pero una vez que las hemos identificado, el siguiente paso es cambiar el enfoque. En lugar de quedarnos estancados en el problema, debemos entrenarnos con Fe, esperanza y voluntad, para buscar las lecciones, las oportunidades de crecimiento, y la posibilidad de mejora. Es esta actitud la que puede transformar no solo nuestra vida, sino también la vida de quienes nos rodean, porque con Fe, esperanza y voluntad, todo es posible.**

**Cuando elegimos ver lo bueno, irradiamos una luz distinta. Nuestra actitud optimista, nuestra capacidad para ver el vaso medio lleno, tiene un impacto directo en cómo nos relacionamos con los demás, en cómo enfrentamos los desafíos y en las oportunidades que se nos presentan. Este cambio de percepción es contagioso. Las personas que nos rodean se ven influenciadas por nuestra visión, y poco a poco, el entorno también comienza a transformarse. Es vital que nos tengamos “FE” porque ahí obra “Dios”.**

**Para ilustrar este cambio de percepción, queremos compartir una historia inspiradora, la de un hombre llamado Juan.**

**Juan era un empresario exitoso que, en un corto período de tiempo, perdió casi todo. La empresa que había construido con tanto esfuerzo se vino abajo debido a una serie de malas decisiones económicas y una crisis inesperada en el mercado. Al mismo tiempo, su salud empezó a deteriorarse, y se vio enfrentado a una serie de problemas personales que incluyeron la separación de su esposa. En menos de un año, la vida de Juan se desmoronó por completo.**

**Al principio, Juan se hundió en la desesperación. No entendía por qué todo lo malo le estaba ocurriendo a él, especialmente después de haber trabajado tan duro durante tantos años. Sentía que la vida lo había traicionado, y comenzó a perder la esperanza. Cada día que pasaba, su depresión aumentaba, y cada vez veía más difícil encontrar una salida.**

**Un día, mientras caminaba por un parque en medio de una profunda tristeza, un hombre mayor se le acercó y comenzaron a conversar. Este anciano le habló sobre su propia vida, cómo había perdido a su familia y su fortuna en un accidente, pero cómo eso lo había llevado a descubrir la verdadera felicidad. Le contó cómo había aprendido a ver la vida desde una perspectiva diferente y cómo había encontrado gratitud en las pequeñas cosas.**

**Juan, intrigado por la serenidad del anciano, le preguntó cómo había logrado cambiar su forma de ver el mundo. El anciano le respondió con una simple frase: "Todo cambia cuando cambias**

**la manera de verlo". Esa frase quedó resonando en la mente de Juan.**

**A partir de ese día, Juan decidió intentar algo diferente. En lugar de centrarse en todo lo que había perdido, comenzó a agradecer lo que aún tenía. Empezó a enfocarse en las pequeñas cosas que antes daba por sentado: la salud que le quedaba, el apoyo de algunos amigos, la oportunidad de empezar de nuevo. Poco a poco, su percepción cambió.**

**Aunque su empresa no se recuperó, Juan decidió reinventarse. Utilizó sus habilidades para iniciar un nuevo proyecto, esta vez más alineado con sus valores personales y su Fe. También comenzó a reconciliarse con su familia, y su salud mejoró con el tiempo. Pero, lo más importante, Juan descubrió que con Fe, su felicidad ya no dependía de lo que tenía o no tenía, sino de la manera en que veía la vida. Había encontrado el secreto del cambio: cuando vemos lo malo como una oportunidad para algo bueno, nuestra vida entera se transforma.**

**La historia de Juan nos enseña una lección importante: nuestra felicidad, paz y éxito no dependen tanto de lo que nos sucede, sino de cómo decidimos verlo a través de nuestra Fe y esperanza. Las dificultades son inevitables, pero la manera en que las enfrentamos es lo que define el resultado. Al cambiar nuestra manera de ver lo malo, no solo cambiamos nuestra experiencia, sino que también creamos un entorno más positivo y propenso al crecimiento espiritual.**

**En cada desafío, en cada obstáculo, hay una semilla de oportunidad. En cada crisis, hay una lección esperando ser aprendida. Y en cada pérdida, hay una nueva posibilidad de**

**comenzar de nuevo. Cuando cambiamos nuestra forma de ver lo malo por lo bueno, abrimos las puertas a la esperanza, a la resiliencia y a la transformación.**

**Hermanos y hermanas, la Hermana Teresa nos dice hoy que esta existencia va a seguir presentándonos retos, pero si aprendemos a cambiar nuestra percepción con Fe, descubriremos que incluso en los momentos más oscuros, hay luz. Nuestra Guía también nos dice que el verdadero poder está en elegir ver esa luz, en enfocarnos en lo positivo, en agradecer las lecciones que la vida nos da, y en confiar en que, al final, todo es parte de un plan mayor para nuestro crecimiento y bienestar.**

**Así que, hermanos y hermanas la próxima vez que enfrentemos a una situación difícil, tal vez nos sirva preguntarnos:**

**¿Cómo podemos cambiar la manera de ver esto?**

**¿Qué hay de bueno en esta experiencia?**

**Porque, cuando cambiamos la manera de ver lo malo con Fe en Dios, todo cambia.**

**Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.**